

SOLUCIÓN VERDE A LA CRISIS Y LIDERAZGO CLIMÁTICO*

Edit Antal Fodroczy

Este capítulo parte de una revisión del programa climático del presidente Joseph Biden, que se encuentra desarrollado en los documentos “The Biden Plan for a Clean Energy Revolution and Environmental Justice” y “The Biden Plan to Build a Modern, Sustainable Infrastructure and an Equitable Clean Energy Future”, así como en un discurso pronunciado durante la campaña, que se ubica en el seno de su estrategia general para el rescate verde de la crisis económica y social en que se encuentra su país. En el texto llamaremos de manera conjunta “Plan Biden” (PB) a la propuesta que estos tres elementos contienen (Biden y Harris, 2020a, 2020b).

Para analizar qué se ha logrado, qué posibilidades existen y qué dificultades pueden surgir para alcanzar los objetivos del plan climático del presidente Biden, el texto se divide en cuatro partes principales. En la primera se describen las acciones que su administración planea llevar a cabo respecto del cambio climático con el fin de entender las conexiones entre este asunto y otros pilares de su esquema para sacar al país de la crisis en la que se encuentra, así como con su enfoque general sobre la transformación que necesita Estados Unidos. En la segunda parte se revisan los apoyos que el presidente obtuvo durante su campaña y en el proceso electoral por parte de diversos actores sociales, como el movimiento Sunrise, su relación con el Green New Deal (GND), así como la postura de los distintos sectores de la industria.

En tercer lugar, se examina qué tan realistas son y de qué manera podría lograr el gobierno de Biden cumplir con sus objetivos concretos respecto del cambio climático, así como cuáles son sus alcances, obstáculos y límites en el marco de una administración demócrata que cuenta con una mayoría,

* Una primera versión de este texto fue publicada en *Norteamérica, Revista Académica del CISAN*, UNAM 16, no. 1 (enero-junio de 2021), en <<https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2021.1.490>>.

aunque disminuida, en la Cámara de Representantes y con una muy estrecha en el Senado, aunque al mismo tiempo enfrenta un predominio conservador en la Suprema Corte de Justicia. Las preguntas que guían este análisis nos conducirán a indagar a través de qué vía —administrativa, legislativa o judicial— se buscará alcanzar dichas metas, en aras de construir los consensos y conseguir el apoyo necesario, sobre todo en el caso de algunos puntos sensibles como, por ejemplo, el precio del carbono y el retiro del apoyo a la explotación de los combustibles fósiles.

Finalmente, en la cuarta sección se emprende simultáneamente la revisión y la evaluación de lo logrado durante los primeros cien días del gobierno, se estima qué posibilidades existen para llevar a buen puerto de forma integral el “plan verde” y se reflexiona acerca de cuáles son los puntos más complejos de abordar y negociar.

Propuesta electoral de Biden

Tanto los resultados de las elecciones como las prioridades manifestadas por los electores muestran que no hay duda acerca de que la administración de Biden tendrá un respaldo amplio y, por lo tanto, un mandato muy firme para actuar sobre la crisis climática como una prioridad urgente. El presidente ha declarado contundentemente que el cambio climático es uno de los principales problemas de Estados Unidos y ha afirmado incluso que “es el número uno que enfrenta la humanidad” (Stokes, 2020).¹ Para atenderlo cuenta con suficientes antecedentes y ha acumulado amplia experiencia durante su larga carrera. En la década de 1980 presentó, como senador por el estado de Delaware, el primer proyecto de ley sobre el clima en la Cámara alta y más adelante dirigió y supervisó la aplicación de la Ley de Reinversión y Recuperación de Estados Unidos de 2009 (*American Recovery and Reinvestment Act*, ARRA), mediante la cual se invirtieron 90 000 000 000 de dólares en energía limpia.

El discurso del entonces candidato Joe Biden, pronunciado el 14 de septiembre de 2020, es un buen resumen de su visión e intenciones políticas sobre la cuestión climática (Bloomberg Quicktake, 2020). En él señala las

¹ La traducción de todas las citas es propia.

cuatro crisis que a su juicio enfrenta el país: la pandemia de la Covid-19, la crisis económica, la de justicia racial y social, y el cambio climático. Subraya, por un lado, que la climática no es una situación aislada, sino que está estrechamente vinculada con las otras crisis y, además, que en el marco de la pandemia exacerba los riesgos para la salud. Por el otro, enfatiza que sus impactos son desproporcionados porque afectan en mayor medida a las comunidades de las minorías étnicas y sociales de menores ingresos, por lo que considera necesario introducir mejoras sustanciales en la aplicación de la ley en lo relativo a la justicia ambiental (Biden, 2020; Bloomberg Quicktake, 2020).

Ante el negacionismo y la falta de estrategia nacional del entonces presidente Trump, el demócrata apunta que el manejo del cambio climático requiere de una respuesta integral, estructurada, amplia y basada en la ciencia. En su discurso menciona que mientras para el republicano la inmigración fue la principal amenaza para los estadounidenses, para él los verdaderos peligros son los incendios forestales, las inundaciones y los huracanes, y agrega que, desde una perspectiva de seguridad, el cambio climático también afectará las instalaciones militares.

Promete que su administración construirá la capacidad para solucionar la crisis climática y enfatiza que ello implica, a su vez, generar empleos, promover el crecimiento económico, llevar al país hacia una mayor competitividad económica, y agrega que lo anterior podría aminorar la brecha de desigualdad que afecta a las poblaciones negra, morena y nativa. En este sentido, enlista una serie de propuestas de acción climática, entre las que se encuentran: convertir a Estados Unidos en una nación moderna en materia de infraestructura hídrica, transporte y energía, ser el primer país en alcanzar las cero emisiones netas en el sector agrícola, reintegrarse al Acuerdo de París y recuperar el liderazgo global en la materia, reimplementar los estándares de eficiencia de los combustibles y hacerlos más ambiciosos, generar infraestructura y estaciones de carga para vehículos eléctricos, ofrecer incentivos a los consumidores, generar 1 000 000 de fuentes de empleo en la industria automotriz, trazar la ruta estratégica con el fin de lograr un sector eléctrico libre de contaminación por carbono para 2035 y crear los mecanismos que aseguren que ninguna administración posterior pierda de vista ese objetivo, construir 1 500 000 casas y unidades de vivienda pública energéticamente eficientes, lo cual contribuirá a aliviar la crisis de vivienda asequible que afecta

sobre todo a las minorías más desfavorecidas y, por último, crear los Cuerpos Civiles del Clima (Civilian Climate Corps).²

Algunos analistas, como Marianne Lavelle, destacan que ese discurso de Biden constituyó “la primera vez que él —o cualquier otro candidato presidencial— criticara a su oponente por sus fallas en la política climática con base en acontecimientos en tiempo real” (Lavelle, 2020a). Para tranquilizar a quienes consideran que el país no puede costear la acción climática apunta que, por el contrario, se trata de una inversión, pues como señala a lo largo de todo el discurso, combatir esa crisis significa atender las existentes en los ámbitos económico y social.

Serán tres los pilares que podrían cimentar el nuevo enfoque del gobierno federal para la política climática: las normas, las inversiones y la justicia. El Plan Biden sigue esta fórmula al establecer propuestas concretas para el sector eléctrico, como producir electricidad 100 por ciento libre de carbono para 2035 y ofrecer más de 2000 000 000 de dólares para inversiones en acción climática durante los próximos cuatro años, con la promesa de que el 40 por ciento se orientará hacia las comunidades desfavorecidas, atendiendo de esta forma también el aspecto de la justicia climática (Stokes, 2020). Desde luego, como analizaremos más adelante, el cumplimiento de estas promesas dependerá de la decisión del Poder Legislativo de autorizar o no los fondos que se requieren.

La mayoría de los análisis poselectorales reconoce la importancia de la participación de los votantes jóvenes preocupados por la crisis climática en la victoria sobre Trump en las elecciones del 3 de noviembre de 2020. El movimiento Sunrise, un grupo climático progresista liderado precisamente por jóvenes, logró movilizar a 3 500 000 electores en los estados “columpio” (*swing states*), quienes tras el triunfo, suponemos, exigirán ver el fruto de sus esfuerzos (Milman, 2020).

Sunrise se conformó de manera oficial en 2017, con la ayuda de donativos de organizaciones como Sierra Club y otros trescientos cincuenta grupos, con el liderazgo de jóvenes como Varshini Prakash, Dyanna Jaye y Evan Weber

² La creación de estos Cuerpos Civiles del Clima tiene que ver con alcanzar el objetivo de “sanar nuestras tierras públicas y hacernos menos vulnerables a incendios e inundaciones”. En su plan climático, Biden ahonda sobre estos cuerpos y señala que se conformarán por una nueva generación de estadounidenses “patriotas”, incluidas mujeres y personas de minorías étnicas, que trabajarán en la conservación de las tierras, el fortalecimiento de la resiliencia y el combate al cambio climático, por lo que recibirán buenos salarios (Biden y Harris, 2020b).

(Nilsen, 2019). De acuerdo con su página electrónica, se trata de un “movimiento juvenil para detener el cambio climático y crear millones de buenos empleos en el proceso”, que considera el Green New Deal como la respuesta más adecuada a la problemática (Sunrise Movement, 2020a).

Es preciso aclarar que el Green New Deal es una iniciativa legislativa ambiciosa y amplia presentada por la congresista demócrata Alexandria Ocasio-Cortez, del ala izquierda del partido, en 2019. Con ella pretende transformar radicalmente la economía estadounidense a la vez que luchar contra el cambio climático, combatir la desigualdad y crear muchos empleos. Un programa de tal envergadura tendría un costo de decenas de miles de millones de dólares a lo largo de no más de diez años.

Durante 2020, la principal finalidad del movimiento Sunrise fue posicionar el cambio climático como un tema significativo con miras a las elecciones, con el fin de llevar al poder a políticos que apoyen e impulsen la agenda de combate a este grave fenómeno global. En 2018, irrumpió en la oficina de Nancy Pelosi, congresista y líder de la mayoría demócrata, con el objetivo de demandar acción climática inmediata; fue precisamente entonces cuando Sunrise ganó el reconocimiento de la congresista Ocasio-Cortez, de tendencia radical (Nilsen, 2019). En noviembre de 2019, el movimiento anunció que llevaría a cabo un proceso nacional para decidir si otorgaba el respaldo a algún candidato para las elecciones de 2020 (Weber, 2019). Como resultado, el único que lo logró fue Bernie Sanders, con una aprobación del 76 por ciento, mientras que Joe Biden sólo obtuvo el 0.36 por ciento (Sunrise Movement, 2020c); sin embargo, cuando Sanders declinó otorgando su respaldo a Biden, se anunció la creación de las Biden-Sanders Unity Task Forces, de las cuales Varshini Prakash formó parte como encargado de la cuestión climática, con el objetivo de unificar y fortalecer al Partido Demócrata. De ahí emanaron una serie de recomendaciones, de manera que Biden se vio obligado a incrementar el grado de ambición de su plan climático, incluyendo la actual meta de generación de energía limpia para 2035, las cero emisiones netas para 2050 y la inversión de 2000 000 000 en la materia, entre otras medidas. Así fue como, a pesar de que Sunrise inicialmente no otorgó su respaldo político a Biden, luego comenzó a hacerlo público y a hacer campaña en su favor (Griggs, 2020).

Estudios independientes confirman el impacto de Sunrise en los votantes. De acuerdo con Ilana Cohen, este movimiento, junto con otros como March for Our Lives y United We Dream, impulsó a millones de jóvenes a

votar por Biden y, por lo tanto, jugó un rol importante en su victoria. El Centro de Información e Investigación sobre Aprendizaje y Participación Cívica (Center for Information & Research on Civic Learning and Engagement, CIRCLE), de la Universidad de Tufts, también confirmó que la participación de los jóvenes fue crucial para la victoria de Biden (Cohen, 2020). Se estima que fue especialmente importante el apoyo de los jóvenes pertenecientes a las minorías étnicas, pues el 87 por ciento de los afroamericanos, el 83 por ciento de los asiáticos y el 73 por ciento de los latinos votaron por Biden, mientras que sólo el 51 por ciento de la juventud blanca lo apoyó (CIRCLE, 2020).

Prakash declaró que el movimiento Sunrise ya ha empezado a trabajar con miembros del gabinete de Biden, pero que además planea ejercer presión externa y, en caso de que el presidente no cumpla con sus promesas sobre el tema climático, se organizarán sentadas, se tomarán las calles y se apoyarán las campañas de los demócratas que estén en su contra (Mosley y Hagan, 2020). Sus líderes dijeron que si hace falta también van a presionarlo con el fin de que use sus poderes ejecutivos para empezar a movilizar la acción climática a través de órdenes ejecutivas (Brooks, 2020).

Diferencias entre el Green New Deal (GND) y el Plan Biden (PB)

El plan climático de Biden refleja su intento de ganar la confianza de aquellos votantes de izquierda que exigen mayor acción, pero sin perder los votos de los más moderados. En este sentido, vale la pena compararlo con el Green New Deal, que fue uno de sus nutrientes: indudablemente se pueden encontrar similitudes toda vez que el plan se mejoró con algunas de las recomendaciones de las Biden-Sanders Unity Task Forces, integradas, entre otros, por personajes como Alexandria Ocasio-Cortez y Varshini Prakash.

En el primer debate presidencial, Joe Biden señaló que no apoyaba el GND y, en cambio, reiteraba lo expuesto en su plan sobre infraestructura, el “Biden Plan to Build a Modern, Sustainable Infrastructure and an Equitable Clean Energy Future”, mucho más limitado y menos radical (Berardelli, 2020). De hecho, en el sitio *web* de campaña se señala respecto de la acción climática: “Biden cree que el Green New Deal es una referencia crucial para abordar los desafíos climáticos que enfrentamos. Captura poderosamente

dos verdades básicas que están en el centro de este plan: 1) Estados Unidos necesita, de manera urgente, ser mucho más ambicioso para afrontar el tamaño de este desafío, y 2) nuestro medioambiente y nuestra economía están completa y totalmente conectados” (Biden y Harris, 2020a). En otras palabras, el mandatario reconoce el GND, pero no lo adopta del todo en aras de retener la simpatía y el apoyo de los sectores menos radicales (Berardelli, 2020; Lavelle, 2020a, 2020b).

De manera resumida, propone realizar una inversión de más de 2000 000 000 de dólares en cuatro años, lo cual abarcaría inversiones de largo alcance en los sectores de infraestructura, industria automotriz, transporte, sector energético, construcción, vivienda, innovación, agricultura, conservación y justicia ambiental, a la vez que se aseguraría de que estas inversiones sean fuente de buenos empleos —incluyendo a las mujeres y a las personas no blancas— y contribuyan a la expansión de la clase media del país (Biden y Harris, 2020a).

El GND, por su parte, es más radical, lo que se puede apreciar desde los cinco objetivos que se ha fijado: 1) lograr las cero emisiones netas a través de una transición justa, 2) crear millones de buenos empleos y bien pagados para todas las personas, 3) invertir en infraestructura e industria de manera sostenible, 4) asegurar que las generaciones futuras gocen de agua y aire limpios, resiliencia, alimentación sana, acceso a la naturaleza y un medioambiente sostenible, y 5) promover la justicia y la equidad, eliminando la opresión en contra de las comunidades indígenas y en general de las personas no blancas, los migrantes, los pobres, los jóvenes y las mujeres, entre otros grupos desfavorecidos. Para el logro de estos objetivos, el GND fija un periodo específico de diez años y propone de forma muy general proyectos en torno a construcción, energía, manufactura, agricultura, alimentación, resiliencia, transporte, ecosistemas, educación, investigación y desarrollo, y salud, por mencionar algunos (Congreso de Estados Unidos, 2019).

Sin embargo, no es del todo posible comparar de manera objetiva el plan climático de Biden con el GND ya que, mientras el segundo es una propuesta legislativa amplia, el presidencial es un plan de acción específico. En este sentido, aunque el primero menciona los objetivos a los que aspira, no explica cómo se propone alcanzarlos. Son, en efecto, varias las diferencias entre ambos. En primer lugar y en cuanto al costo, se ha estimado que el GND generaría una erogación de decenas de miles de millones de dólares, por ejercerse en tan sólo diez años. En contraste, el plan costaría nada más 2000 000 000 de

dólares, que se gastarían en cuatro años, lo cual, aunque es una cantidad muy significativa, es muy poco en comparación con otras inversiones como, por ejemplo, la que se destinará a las medidas de recuperación económica de la crisis por la Covid-19. En segundo lugar, el plan se concentra esencialmente en el cambio climático, enfocándose sobre todo en asuntos relacionados con éste, por ejemplo, empleo, vivienda y justicia ambientales, mientras que el GND comprende reformas más amplias a lo largo y ancho de toda la economía estadounidense, incluyendo el sector salud (Berardelli, 2020).

Por otra parte, en cuanto a la creación de empleos y al otorgamiento de vivienda, el plan se queda corto, pues pretende crear sólo un par de millones de nuevos puestos de trabajo y construir 1 500 000 unidades residenciales, mientras que el GND aspira a proveer de ocupaciones con buenos salarios, así como de moradas asequibles, seguras y adecuadas, a todos los estadounidenses (Berardelli, 2020; Lavelle, 2020a; 2020b). Por último, respecto de las emisiones, el GND es mucho más agresivo, pues mientras que el plan se propone lograr un sector energético libre de carbono para 2035, el GND se plantea conseguirlo en tan sólo diez años. Asimismo, el *fracking* es una cuestión básica en la que ambos proyectos difieren, y aunque el GND no lo menciona explícitamente, lograr sus objetivos sin duda implicaría su prohibición. En contraste, Biden señaló durante su campaña que no pretende eliminarlo, teniendo en cuenta que constituye una fuente muy importante de empleos, especialmente en Pensilvania, pero sí habló de ya no permitirlo en territorios federales. En suma, el plan de Biden es más acotado, menos costoso y mucho más concreto que el GND (Berardelli, 2020).

La agenda climática de Biden y la industria

No cabe duda de que la agenda climática de Biden y la forma en que ésta impactará en la industria son asuntos de vital importancia para las compañías de todo tipo, pues todos los sectores empresariales, ya sea directa o indirectamente, quedarán afectados de alguna manera. Así, destaca que la industria de los electrodomésticos tendrá que ajustarse a nuevas regulaciones de energía verde, principalmente las concernientes a la eficiencia energética. Por su parte, la de la construcción deberá incorporar los requisitos de las certificaciones LEED (Leadership in Energy and Environmental Design) sobre

edificaciones sostenibles, pues probablemente éstos serán incorporados en todas las regulaciones federales, tanto para la construcción pública como para la privada (Gardella, 2020).

En lo concerniente a la industria automotriz, se espera que se traerá de vuelta los estándares de emisiones que el gobierno de Barack Obama introdujo con las normas corporativas de una economía de combustible promedio (*Corporate Average Fuel Economy, CAFE*) e incluso se vigorizarán. Se cree que Biden no encontrará mucha oposición por parte de la industria, ya que cuando Trump eliminó dichas reglas gran parte de las empresas se sujetaron de manera voluntaria a los esquemas más estrictos, puesto que ya habían invertido en la tecnología y en los procesos industriales (Gardella, 2020). En cuanto al petróleo y el gas, la expectativa es que se impondrán límites a las emisiones de metano en la producción y que se incrementarán los impuestos que Trump había reducido, lo cual se piensa que no será aceptado con facilidad por los empresarios del ramo y posiblemente se discuta en tribunales estatales y federales (Gardella, 2020).

Ante los posibles cambios, hasta ahora la reacción de la industria ha sido diversa. A inicios de diciembre de 2020, una importante proporción de las empresas estadounidenses firmó una declaración en la que instó a Joe Biden a trabajar con el Congreso en crear una política climática “ambiciosa, duradera y bipartidista” (Sobczyk, 2020). Firmaron cuarenta y dos compañías pertenecientes a diversos sectores de la economía estadounidense, a saber, el energético, el automotriz, el tecnológico, el financiero, el manufacturero, el químico, el de petróleo y gas, el del cemento, el minero, el de alimentos y el del comercio minorista. Entre dichas empresas destacan los nombres de Amazon, Bank of America, British Petroleum, Walmart, Ford, General Motors, Shell, Google, Exelon, DuPont y Goldman Sachs, por mencionar sólo algunas (C2ES, 2020).

Allí, las empresas se dijeron comprometidas a abordar el desafío que el cambio climático representa y mostraron su apoyo a la reincorporación de Estados Unidos al Acuerdo de París, además de que reconocían los beneficios que la acción climática acarrearía, tales como la creación de empleos, el crecimiento, el fortalecimiento de la competitividad del país y, en general, su recuperación económica (C2ES, 2020). Expresaban también que, si bien ya han empezado a emprender acciones al respecto, para dar la respuesta integral y ambiciosa que se requiere es necesario un liderazgo fuerte y sostenido

por parte de Washington, señalando en ese sentido que “para lograr una economía cero neta, Estados Unidos debe establecer políticas nacionales duraderas que aprovechen las fuerzas del mercado, movilicen inversión e innovación y provean la certeza necesaria para planear a largo plazo” (C2ES, 2020).

Nick Sobczyk señala que esta declaración se suma a una serie de acciones por parte de otras organizaciones empresariales en apoyo a la estrategia climática; tal es el caso del anuncio hecho en septiembre de 2020 por la Business Roundtable, que ofreció su respaldo a la fijación de precios al carbono para afrontar el reto del cambio climático (Sobczyk, 2020). Este anuncio ha sido de suma importancia porque implicó romper con la postura de dicha organización, que se negaba a apoyar cualquier legislación que estableciera un sistema *cap-and-trade* (Volcovici, 2020).³ Por su lado, la Cámara de Comercio de Estados Unidos (U. S. Chamber of Commerce), adversaria de la política climática en el Congreso durante mucho tiempo, recientemente ha circulado un cuestionario entre sus miembros para solicitar su opinión respecto de la fijación de precios al carbono, lo que podría ser reflejo de una mayor apertura a dichas acciones (Sobczyk, 2020).

Como señalan Benjamin Storrow y Jennifer Hijazi, que numerosas compañías se hayan mostrado a favor de la acción climática, marcando así un importante cambio respecto del pasado, ofrece un impulso a la agenda climática de Biden, que es especialmente relevante dado el contexto político caracterizado por un Senado dividido y una Suprema Corte de tendencia conservadora; no obstante, también hay que recordar que la postura de las diversas compañías no es monolítica y aun dentro de los sectores existen opiniones diferenciadas (Storrow e Hijazi, 2020).

Por ello, importa mencionar que algunas empresas de los sectores energético y automotriz, especialmente los grupos comerciales y los pequeños productores, a diferencia de las grandes empresas, como General Motors —que, por cierto, aunque anteriormente había avalado los estándares de Trump, en fecha reciente mostró su respaldo a Biden—, no apoyarían el establecimiento de nuevos estándares de emisión (Storrow e Hijazi, 2020).

Del mismo modo, se impone señalar que dentro de la industria del petróleo también hay fracturas, especialmente entre las grandes compañías que

³ Literalmente, sistema de “tope y trueque”. Su funcionamiento se basa en dos conceptos clave: la fijación de un tope de emisiones y la transferencia, con un valor económico, de derechos de emisión entre agentes. [Nota de los editores]

producen, refinan y distribuyen el crudo, y las más pequeñas, que sólo lo producen y que están representadas, en su mayoría, por la Independent Petroleum Association of America. La principal ruptura deriva de que, a diferencia de las primeras, las últimas no han tenido la capacidad financiera para invertir en innovación y desarrollo de tecnologías que generen menos emisiones de metano, por lo que se oponen a las nuevas regulaciones y medidas al respecto, con argumentos basados en la carga económica que éstas les impondría (Storrow e Hijazi, 2020).

Se podría concluir sobre este punto que resolver las disputas intramuros de la industria puede ser un factor importante para determinar si Biden puede implementar nuevas medidas regulatorias y generar apoyo para su agenda en el Congreso (Storrow e Hijazi, 2020).

Análisis de lo que Biden ha logrado y de lo que puede lograr

En cuanto a cómo insertar la visión climática en el aparato de gobierno, Biden optó por no restringir el manejo del cambio climático a unas pocas agencias, sino por empapar a toda su administración en el asunto de manera transversal. Ello explica los nombramientos de personas con perfil destacado en el tema, como el de Gina McCarthy, asesora nacional de la Casa Blanca sobre el clima, quien está a cargo de coordinar los asuntos internos correspondientes, y el de John Kerry, como representante presidencial especial sobre cambio climático en el ámbito internacional. Otros destacados expertos en los asuntos climáticos también fueron invitados a puestos clave del gabinete, como Deb Haaland, primera nativa estadounidense en dirigir el Departamento del Interior; Michael Regan, para la Agencia de Protección Ambiental, y Jennifer Granholm, como titular de la Secretaría de Energía. Es interesante mencionar el nombramiento de Haaland. Ella fue sugerida por el movimiento Sunrise como la persona idónea para el cargo, tanto por su defensa de la causa indígena como por el impulso que ha brindado a la creación de empleos en energías renovables y, en general, al Green New Deal (Sunrise Movement, 2020e).

Durante los primeros cien días del gobierno se han realizado numerosas acciones ejecutivas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero

(GEI), se concretó el reingreso al Acuerdo de París, así como el apoyo a la enmienda al Protocolo de Montreal para frenar los hidrofluorocarbonos y, por último, se convocó y celebró la Cumbre Mundial del Clima. De manera parcial, también se obtuvieron avances en realizar inversiones en infraestructura resistente al cambio climático, en medidas para conservar el 30 por ciento de las tierras y aguas de Estados Unidos para 2030 y en los compromisos de reducción de emisiones por parte de las industrias del transporte marítimo y la aviación (White House, 2021).

Respecto del objetivo de Biden de revertir las casi cien órdenes ejecutivas de Trump relativas al cambio climático, ya quedaron restablecidas regulaciones acerca del metano, de la eficiencia energética de los electrodomésticos y de los estándares para automóviles, además de que se bloqueó la construcción del oleoducto Keystone XL, se prohibió perforar en el Refugio Nacional de Vida Silvestre en el Ártico, se ordenó que las agencias federales compren sólo electricidad libre de contaminación y vehículos de cero emisiones, así como que no se arrienden tierras públicas para la explotación de gas y petróleo en alta mar, entre otras. Algunas de estas medidas han resultado controvertidas, como la revocación del permiso de construcción para el polémico oleoducto Keystone XL, que llevaría petróleo desde Canadá a la costa del golfo de México, plan que el presidente Obama alguna vez ya había bloqueado por los reclamos de daños ambientales y de derechos a la tierra, pero que Trump retomó en su periodo (Peters y Collins, 2021). Tanto el gobierno de Canadá como los sindicatos, que en general apoyan a los demócratas y al gobierno de Biden, difieren en este punto por el temor de perder miles de empleos relacionados con la industria petrolera.

Liderazgo internacional

El asunto más icónico y ampliamente citado acerca del cambio climático respecto de Estados Unidos es, sin duda, el de su participación en el Acuerdo de París. El presidente Biden anunció, recién electo, la inmediata reincorporación del país. Hay que recordar que conseguir el apoyo de los líderes del mundo para el acuerdo fue, en su momento, el mayor logro del presidente Obama en materia de cambio climático después de un periodo de abandono por parte de la Unión Americana de prácticamente todas las negociaciones

internacionales sobre el tema. A pesar de que el instrumento ha sido bastante criticado por los ambientalistas por no contener acciones obligatorias y no ser lo suficientemente fuerte como para detener el calentamiento global, sin duda crear un consenso entre prácticamente todos los países, incluida la activa cooperación de China, ha restablecido el prestigio de Estados Unidos. El presidente Trump lo abandonó como parte de sus promesas electorales, acto que implicaba serias amenazas para el cumplimiento de la meta global de no sobrepasar para el año 2030 los entre 1.5 y 2 °C de aumento de la temperatura. Además, la salida de la potencia occidental podría desalentar a otros países de cumplir con sus compromisos de reducciones.

La idea de Biden es recuperar de inmediato lo perdido en materia de reputación internacional y promoción de los mecanismos multilaterales en la solución de los problemas que aquejan al mundo. En lo que concierne al cambio climático, lo anterior implica asumir dos compromisos: por un lado, cumplir con su cuota prometida de reducción de emisiones de GEI y, por el otro, aportar recursos financieros para ayudar a los países de menores recursos a cumplir con las suyas.

El presidente, además de volver a vincular a su país al acuerdo —al que considera un poderoso e imprescindible símbolo de la cooperación internacional—, prometió que continuaría su labor como líder en el tema convocando a los dirigentes de las principales economías a una cumbre climática dentro de sus primeros cien días en el cargo (Peters y Collins, 2021). La gran importancia del asunto se refleja en el nombramiento de una figura tan prestigiada como John Kerry como el enviado presidencial especial para el cambio climático, un puesto nuevo dentro del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca, cuyo objetivo es mejorar la imagen internacional de Estados Unidos.

De acuerdo con esta intención, Biden convocó el 22 de abril de 2021, Día Internacional de la Tierra, a cuarenta líderes mundiales para discutir los compromisos y alentar a los países a fortalecer la lucha contra el cambio climático, así como para confirmar la prioridad del tema para su gobierno y con ello reconquistar la confianza del mundo (Irfan, 2021).

Es necesario comentar con mayor detalle este giro de Estados Unidos para reposicionarse como líder mundial en el combate a esta problemática, una de las principales promesas electorales de Biden. Su actitud en el escenario internacional ha sido cambiante y ha sufrido altibajos desde el principio. Hay que recordar que George W. Bush se retiró del Protocolo de Kioto por

falta de ratificación del Congreso en 2001, un acuerdo que, en 1997, había firmado Bill Clinton. Más adelante, después de que en 2015 Barack Obama fuera, sin duda, el convocante primordial del Acuerdo de París, Trump lo abandonó y dejó de cumplir los compromisos.

En 2019, mientras que otros países donadores duplicaron sus contribuciones al Fondo Verde para el Clima, la administración de Trump se negó a pagar los 2000 000 000 de dólares que Estados Unidos había prometido. Ante esta actuación decepcionante, Biden se vio en la necesidad de reconquistar la confianza del mundo en su país respecto del cambio climático, así como de convencer a todos de que ahora sí iba en serio, garantizando que no habría retorno.

El primer intento de conseguirlo fue durante la mencionada Cumbre del Clima, en la que presentó un nuevo objetivo de reducción de emisiones del 50-52 por ciento para 2030 respecto de las que se producían en 2005, casi duplicando la meta establecida por Obama, y anunció una aportación estadounidense de 1200 000 000 de dólares para el Fondo Verde. Este nuevo propósito tuvo una recepción mixta: por un lado, fue criticado por la izquierda del Partido Demócrata y por los grupos ambientalistas, y por el otro, fue comentado por los republicanos en términos de que el consenso interno para su consecución aún está lejos de estar garantizado. Este hecho puede alimentar la desconfianza en el cumplimiento de los compromisos. Durante la cumbre —en pleno desarrollo de la pandemia— hubo buena participación, pero se acordaron muy pocas nuevas obligaciones en cuanto a la reducción de los GEI. China reiteró su promesa: neutralidad del carbono para 2060 y llegar al pico de emisiones en 2030, y defendió su postura de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, que desde luego Estados Unidos no comparte. En resumen, el éxito ha sido relativo y los participantes han mostrado poco entusiasmo.

Dos elementos clave: infraestructura y subsidios

En resumidas cuentas, para lograr su cometido —electricidad libre de carbono para 2035 y cero emisiones para 2050—, el Plan Biden propone construir una amplia y novedosa infraestructura verde y financiarla por la vía de recaudar impuestos a la riqueza. Este proyecto tan ambicioso se enmarca en

una visión de “gran gobierno” poco aceptada por una buena parte de la sociedad estadounidense, principalmente los republicanos. La recuperación económica verde —que se impulsará con 2300 000 000 de dólares estadounidenses— implicaría que el motor de la economía ya no sea el mercado sino el Estado, lo que podría representar uno de los planes sociales más grandes de la historia. Analistas políticos del Poder Legislativo estiman que será difícil que este proyecto se apruebe en las cámaras con el voto directo necesario, pero podría lograrse por el camino de la conciliación presupuestaria.

Existen dos prioridades principales para el gobierno en funciones: la infraestructura y los subsidios, ambos asuntos muy delicados, complejos y fuertemente cuestionados por los republicanos y otros grupos opuestos dado el temor de perder empleos.

En cuanto a la infraestructura existe un desacuerdo entre republicanos y demócratas sobre cuán grande debería ser el paquete, qué exactamente incluiría y, quizás lo más importante, en cómo pagarlo. De manera tradicional, por infraestructura se entiende carreteras, puentes, etcétera, y el financiamiento de este tipo de proyectos no suele ser polémico y goza del apoyo bipartidista, al igual que mejorar el acceso a la banda ancha en los estados y las ciudades. El principal desacuerdo está en la ampliación del concepto para incluir la llamada infraestructura humana, que se refiere a los bienes públicos modernos, tales como centros de educación preescolar y de atención a personas de la tercera edad, escuelas públicas, estaciones de carga eléctrica, entre muchos otros. Para poder financiar todo esto, Biden propone introducir nuevos impuestos a la gran riqueza, que abarcaría a unas cincuenta y cinco compañías y a alrededor del 1 por ciento de las personas más ricas del país. Esta ampliación del concepto de infraestructura y de los impuestos desde luego no es bien recibida en la bancada del Grand Old Party.

Los republicanos están a favor de un paquete de infraestructura más pequeño y quieren hacerlo sin aumentar los impuestos. Los demócratas ven el impulso a la infraestructura como una oportunidad clave para la transición de la economía estadounidense hacia las energías limpias, así como para el fortalecimiento de otros servicios sociales, como mejores escuelas, cuidado infantil de mayor calidad y universidad comunitaria gratuita, etcétera (Nilsen, 2021).

El otro asunto relevante para lograr los objetivos de la reducción de emisiones es el de los subsidios, extremadamente complejo, porque se trata

de tocar una larga tradición en el país, de la cual se beneficia un gran número de sectores de la población. La eliminación del trato preferencial a las corporaciones de petróleo, gas y carbón sin duda liberaría grandes cantidades de recursos para crear una infraestructura verde. Algunos de los mayores subsidios otorgados a la industria de la energía fósil se remontan nada menos que a casi cien años atrás, cuando el principal objetivo era aumentar las reservas y la producción nacionales de estos combustibles (Pike, 2021).

Además, el sistema de subsidios —directos e indirectos— es uno de los más complejos del país, por lo que desmantelarlo y cortar el apoyo del gobierno a los combustibles fósiles sería una tarea gigantesca y sólo se podría concretar de manera gradual. Esto tendría que ver con las preferencias fiscales, algunas lagunas legales y varias leyes que permiten a esas empresas esquivar los costos de limpiar su propia contaminación, los cuales se calculan, tan sólo en exenciones fiscales concedidas a únicamente setenta y siete compañías, en nada menos que 8200 000 000 de dólares (Pike, 2021).

Ya se dieron algunos pasos en esta materia: la Casa Blanca tiene hoy cierto poder para bloquear futuros contratos de arrendamiento para la perforación en busca de petróleo y gas en tierras federales, incluso sin contar con la aprobación del Congreso. Para el sector del carbón, el principal “regalo” durante décadas ha sido un muy barato arrendamiento, sin un proceso de licitación competitivo, en la cuenca del río Powder en Wyoming y Montana, región donde se produce la gran mayoría de la minería de carbón en tierras federales.

Previsiones

El Congreso también podría establecer estándares para que el sector eléctrico esté totalmente libre de carbono para 2035, así como fijar plazos que permitan planificar y comenzar la transición del sector. Se calcula que si se limpia el sistema eléctrico y se usa para alimentar con energía baja en carbono a todo el país, se podría avanzar en el 70 por ciento del camino en ordenar el caos climático creado durante el periodo de Trump. A ello ayudará, sin duda, que la mayoría de los estados han aprobado normatividad de energías limpias, de manera que uno de cada tres estadounidenses ya vive en lugares cuyo consumo podría basarse exclusivamente en este tipo de energías (Stokes, 2020). En materia de generación de electricidad limpia será

necesario establecer requisitos federales, para lo cual conseguir el apoyo de los republicanos no se vislumbra como una tarea fácil, aun cuando es cierto que algunos conservadores y líderes empresariales han comenzado a mostrarse preocupados por la cuestión climática, entre otras razones, dado su temor a perder competitividad (Tollefson, 2020).

Haber logrado la mayoría en el Senado en las elecciones de 2020, tras un largo periodo de dominación republicana desde 2014, daría a los demócratas un control unificado de los poderes Ejecutivo y Legislativo, aunque con márgenes muy delgados. De todas formas, como se sabe, la composición 50-50 de la Cámara alta no podrá garantizar una serie de cambios legislativos, tales como leyes y presupuestos que, sin duda, serían necesarios para el éxito de la estrategia climática de Biden. El periodo de Obama demostró lo difícil que será cambiar la política en la materia con el tradicional obstruccionismo de los senadores republicanos (Zhgou, 2021).

A pesar de alcanzar —con los dos lugares logrados en Georgia— los cincuenta asientos en el Senado, los demócratas de todas formas tendrán que lidiar con los republicanos, sobre todo con el muy experimentado líder de la minoría, Mitch McConnell, puesto que muchos de los proyectos de ley necesitan, para ser aprobados, sesenta votos, lo cual en la situación actual implicaría convencer a por lo menos diez senadores del Grand Old Party. En un Senado dividido 50-50, aprobar proyectos de ley demócratas, e incluso bipartidistas, no parece ser una tarea fácil, y en algunos casos podría convertirse en algo extremadamente difícil (Nilsen, 2020). Entre las medidas más complicadas de lograr estarían las relativas al aumento del precio de las emisiones de carbono.

Durante la administración de Obama, los demócratas aprendieron que el impulso al enfoque de mercado para la reducción de emisiones, es decir, elevar su costo a través de impuestos, o bien, de sistemas *cap-and-trade*, no cuenta con la simpatía de los republicanos, por lo que no parece probable el respaldo a un proyecto de ley de este tipo. Sin el apoyo bipartidista sería muy difícil instrumentar el plan de Biden, porque poner precio al carbono es un asunto políticamente muy sensible, dado que los opositores pueden etiquetar la medida como un incremento de impuestos que recaería en las familias trabajadoras (Leonhardt, 2020).

Con el apoyo del Senado, incluso sería posible llevar a cabo el plan de inversión masiva de los 2300 000 000 de dólares que prometió Biden para

mitigar el cambio climático y crear empleos. Ciertos analistas estiman que la manera más viable de lograr que entre en vigor la legislación climática propuesta en una administración demócrata sería la reconciliación presupuestaria, una herramienta de proceso rápido que facilita la aprobación de algunas leyes en la Cámara alta porque permite una vez al año conseguirlo con la mayoría simple. A través de este mecanismo es probable que no se logre por completo el requisito vinculante de energía limpia al 100 por ciento para 2050, pues se trata más de un asunto de regulación que de fiscalidad, pero los otros compromisos de Biden, como la aprobación del gasto climático, por ejemplo, sí pueden lograrse por medio de la reconciliación (Matthews, 2020).

Las dos principales herramientas con las que un gobierno cuenta para atender el cambio climático son, por un lado, los subsidios otorgados a la energía limpia y, por el otro, imponer estándares que exijan procesos menos contaminantes. En Estados Unidos este último recurso se puede alcanzar en virtud de que la Suprema Corte determinó, en 2007, que la Ley de Aire Limpio (*Clean Air Act*, 1963) también se aplica a las emisiones de carbono, por lo que la Agencia de Protección Ambiental (Environmental Protection Agency, EPA) tiene facultades para restringirlas. Una legislación integral sobre el cambio climático requeriría de la aprobación de gran parte del gasto en energías limpias que Biden propone, lo cual incluye el incremento significativo de la inversión en investigación y desarrollo, así como la aplicación de manera inmediata de amplios incentivos a los consumidores y a las empresas (Leonhardt, 2020).

La nueva política climática tendrá que provenir no sólo de las agencias federales que tradicionalmente han estado a cargo de establecer normas en la materia (como la EPA y el Departamento de Energía), sino que habrá necesidad de adoptar un enfoque de “gobierno en su conjunto” (*all-of-government approach*) para llevar la regulación a un nivel más integral. Con el fin de conseguir más apoyo, Biden podría apostar también por una alianza con activistas climáticos, defensores laborales y de la justicia racial organizados, que podrían ayudarlo a ejercer mayor presión sobre los legisladores (Worland, 2020).

Se ha comentado que para conseguir el respaldo suficiente con el fin de llevar adelante el nuevo plan para enfrentar el cambio climático, la experiencia y el conocimiento adquiridos por Biden durante sus treinta y seis largos años de negociaciones legislativas, así como su relación personal con personajes clave como Chris Coons, Joe Manchin, Lisa Murkowski, James

Clyburn, Nancy Pelosi y Mitch McConnell, podrían constituir una garantía suficiente para impulsar su agenda legislativa (Warren y Raju, 2020).

Reflexiones finales

Se puede decir que durante sus primeros cien días el presidente Biden pudo concretar todo lo que estaba a su alcance y en sus manos como jefe del Ejecutivo, esto es, la parte más fácil del trabajo, y ahora sigue lo más complejo y difícil, todo aquello que deberá negociar y consensuar. En esta labor afrontará resistencias muy serias porque, a pesar de que el cambio climático le preocupa mucho más que antes a la opinión pública, es un hecho que en Estados Unidos la energía renovable sólo representa el 11 por ciento, lo mismo que el carbón, y la inmensa mayoría de la energía utilizada sigue siendo la fósil, sobre todo petróleo y gas, que aún ofrecen muchas ganancias y empleo.

El Plan Biden intenta dar respuesta a una enorme demanda de bienes públicos verdes, que en comparación con otras potencias industrializadas en el mundo todavía son muy escasos en Estados Unidos. Hacer que se acepte el gasto para construir esta infraestructura y lograr el aumento de impuestos a la riqueza, medidas ambas que son necesarias para su financiamiento, no va a ser una tarea sencilla.

Joe Biden es un político que ha sido considerado durante largas décadas como de tendencia centrista, por lo que es válido preguntarse si en una situación de extrema polarización política y social como la actual es posible, e incluso si es conveniente, que gobierne desde el centro, o bien, tendrá necesidad de radicalizarse, igual que sus oponentes. Para poder ganar las elecciones requirió el apoyo del ala izquierda del Partido Demócrata, como lo ilustra su acercamiento al movimiento Sunrise y a los partidarios del Green New Deal, y esto implica que tendrá una presión constante para adoptar medidas más radicales respecto del cambio climático. Ahora bien, es demasiado pronto para responder la pregunta de qué tan lejos puede llegar su gobierno en esta dirección. Un cuestionamiento muy escuchado en torno a este punto es que no necesariamente bastará la amplia experiencia de Biden en lidiar con el Senado, porque su “plan verde” constituye una posición muy radical en favor del “gran gobierno”, de tipo socialdemócrata, que puede no favorecer la búsqueda de la unidad y el voto bipartidista. Después de Trump,

si Biden se mueve demasiado lejos hacia el otro polo se alejaría mucho del centro; mantenerse en los terrenos de este último será una precondition para crear el consenso bipartidista (Hirsh, 2021).

Otro de los argumentos muy a menudo invocado es que no será fácil conciliar el enfoque tradicional del liderazgo global de Estados Unidos con las necesidades urgentes de la clase media. Antes o después se tendría que elegir a qué se da prioridad, pues es imposible financiar los dos campos de acción al mismo tiempo (Shapiro, 2021).

En la administración de Biden y Harris todo indica que van a cohabitar dos posiciones que actúan en sentido opuesto: por un lado, la presión de las fuerzas del ala izquierda del Partido Demócrata para radicalizar las medidas ambientales y la influencia de los grupos ambientalistas más ambiciosos y, por el otro, la necesidad de buscar la unidad y con ello el bipartidismo, lo que implicaría moderación en las demandas relativas al cambio climático. Hasta qué grado se logrará resolver esta ecuación de las fuerzas entre ambas tendencias sin duda será el factor que definirá las posibilidades de éxito del nuevo gobierno.

Para éste, la economía y el medioambiente están intrínsecamente conectados. La visión del presidente sobre el cambio climático es muy integral, amplia y profunda, pues se caracteriza por no considerar al fenómeno como un asunto aislado, sino como una parte integral de un esquema de desarrollo alternativo y verde basado en la generación de empleo, aumentos de salario y creación de infraestructura de energía renovable para superar la compleja crisis económica, social y de justicia que enfrenta Estados Unidos. Este enfoque abarcador y transversal sin duda le será útil para conseguir los apoyos necesarios con el fin de llevar adelante su proyecto climático, aun cuando la situación actual del país no sea nada fácil, puesto que continúa en medio de una grave crisis de salud causada por la pandemia de la Covid-19 y, por lo tanto, es esperable que la mayoría de los recursos se dirijan a terminar de resolverla.

Hoy está claro que muchos de los actores clave en el tema del cambio climático —tales como un creciente número de empresas y Estados, así como la misma opinión pública— han cambiado sus posturas en favor de una acción firme. Todo indica que lo más difícil no será tanto promover las medidas y actividades verdes basadas en la energía renovable, sino limitar cada vez más, y gradualmente retirar, los apoyos para la energía fósil, así como dismantelar el complejo sistema de subsidios directos e indirectos que canalizan desde

hace mucho tiempo abundantes recursos a los sectores del carbón, el petróleo y el gas, que aún representan un enorme peso en la matriz de energía, empleo y negocios en Estados Unidos.

Fuentes

BERARDELLI, JEFF

2020 “How Joe Biden’s Climate Plan Compares to the Green New Deal”, CBS News, 5 de octubre, en <<https://www.cbsnews.com/news/green-new-deal-joe-biden-climate-change-plan/>>, consultada el 10 de octubre de 2020.

BIDEN, JOSEPH

2020 “Text: Joe Biden on Climate Change, ‘a Global Crisis that Requires American Leadership’”, Inside Climate News, 15 de septiembre, transcripción del discurso, en <<https://insideclimatenews.org/news/15092020/joe-biden-climate-change-speech-full-text/>>, consultada el 17 de septiembre de 2020.

BIDEN, JOSEPH y KAMALA HARRIS

2020a “The Biden Plan for a Clean Energy Revolution and Environmental Justice”, en <<https://joebiden.com/climate-plan/>>, consultada el 23 de octubre y el 4 de noviembre de 2020.

2020b “The Biden Plan to Build a Modern, Sustainable Infrastructure and an Equitable Clean Energy Future”, en <<https://joebiden.com/clean-energy/>>, consultada el 21 de noviembre de 2020.

BLOOMBERG QUICKTAKE

2020 “Joe Biden Delivers Remarks on West Coast Wildfires in Delaware”, discurso del 14 de septiembre, en <<https://youtu.be/Qw1DKZjKIjs?t=611>>, consultado el 17 de septiembre de 2020.

BROOKS, RYAN

2020 “Climate Activists Put Aside Their Differences with Biden to Help Get Him Elected. Now They Want Results”, BuzzFeed, 11 de

noviembre, en <<https://www.buzzfeednews.com/article/ryancbrooks/joe-biden-sunrise-movement-climate-activists>>, consultada el 18 de noviembre de 2020.

CENTER FOR CLIMATE AND ENERGY SOLUTIONS (C2ES)

2020 “Top Companies Call for Ambitious U. S. Climate Policy”, C2ES, diciembre, en <<https://www.c2es.org/content/top-companies-call-for-ambitious-us-climate-policy/>>, consultada el 7 de enero de 2021.

CENTER FOR INFORMATION & RESEARCH ON CIVIC LEARNING
AND ENGAGEMENT (CIRCLE)

2020 “Election Week 2020: Young People Increase Turnout, Lead Biden to Victory”, 25 de noviembre, Universidad de Tufts, en <<https://circle.tufts.edu/latest-research/election-week-2020#county-level-analysis-shows-youth-were-key-to-biden-wins-in-the-midwest/>>, consultada el 25 de enero de 2021.

COHEN, ILANA

2020 “Young Voters, Motivated by Climate Change and Environmental Justice, Helped Propel Biden’s Campaign”, Inside Climate News, 7 de noviembre, en <<https://insideclimatenews.org/news/07112020/young-voters-climate-change-environmental-justice-joe-biden/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS

2019 “H. Res. 109. Recognizing the Duty of the Federal Government to Create a Green New Deal”, 116° Congreso, primera sesión, 7 de febrero, en <<https://www.congress.gov/116/bills/hres/109/bills/116hres109ih.pdf>>, consultada el 23 de diciembre de 2019.

GARDELLA, JOHN

2020 “Biden Climate Change Plan Certain to Impact Businesses”, *The National Law Review X*, no. 336 (1° de diciembre), en <<https://www.natlawreview.com/article/biden-climate-change-plan-certain-to-impact-businesses>>, consultada el 5 de enero de 2021.

GRIGGS, TAYLOR

2020 “Biden vs. the Climate Revolution”, *The Progressive Magazine*, 18 de noviembre, en <<https://progressive.org/dispatches/biden-vs-climate-revolution-griggs-201118/>>, consultada el 23 de enero de 2021.

HIRSH, MICHAEL

2021 “The Most Vital 100 Days Since FDR. Just like Roosevelt, Biden Must Show That Government Still Works”, *Foreign Policy*, 12 de abril, en <<https://foreignpolicy.com/2021/04/12/the-most-vital-100-days-since-fdr/>>, consultada el 14 de abril de 2021.

IRFAN, UMAIR

2021 “5 Things to Know about the New U.S. Climate Commitment”, *Vox*, 22 de abril, en <<https://www.vox.com/22397364/earth-day-us-climate-change-summit-biden-john-kerry-commitment-2030-zero-emissions>>, consultada el 4 de mayo de 2021.

LAVELLE, MARIANNE

2020a “Biden Puts Climate Change at Center of Presidential Campaign, Calling Trump a ‘Climate Arsonist’”, *Inside Climate News*, 14 de septiembre, en <<https://insideclimatenews.org/news/14092020/joe-biden-climate-change-wildfires-donald-trump-2020-election/>>, consultada el 23 de septiembre de 2020.

2020b “Biden’s Early Climate Focus and Hard Years in Congress Forged his \$2 Trillion Clean Energy Plan”, en *Inside Climate News*, 31 de agosto, en <<https://insideclimatenews.org/news/31082020/candidate-profile-joe-biden-climate-change-election-2020/>>, consultada el 23 de septiembre de 2020.

LEONHARDT, DAVID

2020 “There Is a Real Opportunity Here That I Think Biden Is Capturing”, *The New York Times*, 13 de noviembre, en <<https://www.nytimes.com/2020/11/13/opinion/sunday/joe-biden-climate-change.html>>, consultada el 21 de noviembre de 2020.

MATTHEWS, DYLAN

2020 “Biden Can Fight Climate Change, Guarantee Housing, and Halve Poverty —Without the GOP”, Vox, 13 de enero, en <<https://www.vox.com/policy-and-politics/22217054/joe-biden-senate-majority-budget-reconciliation>>, consultada el 18 de enero de 2021.

MIAO, HANNAH

2020 “Young Voters Helped Propel Biden to Victory. Now They’re Pushing for a More Progressive Democratic Party”, CNBC, 13 de noviembre, en <<https://www.cnbc.com/2020/11/13/election-young-voters-biden-democratic-party.html>>, consultada el 15 de diciembre de 2020.

MILMAN, OLIVER

2020 “A Youth Group Helped Biden Win. Now They Want Him to Fix the Climate Crisis”, *The Guardian*, 16 de noviembre, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/nov/16/joe-biden-climate-crisis-environment-energy>>, consultada el 22 de noviembre de 2020.

MOSLEY, TONYA y ALISON HAGAN

2020 “Sunrise Movement Climate Activists Call on Biden to ‘Keep His Promises’”, Wbur, 20 de noviembre, en <<https://www.wbur.org/he-reandnow/2020/11/20/sunrise-movement-biden-climate>>, consultada el 3 de diciembre de 2020.

NEWBURGER, EMMA

2020 “Joe Biden’s Climate Change Agenda Faces an Uncertain Future in the Senate”, CNBC, 12 de noviembre, en <<https://www.cnbc.com/2020/11/12/joe-bidens-climate-change-plans-face-uncertain-future-in-the-senate.html>>, consultada el 12 de noviembre de 2020.

NILSEN, ELLA

2021 “Joe Biden’s Coming Infrastructure Push, Explained”, Vox, 29 de marzo, en <<https://www.vox.com/22334274/joe-biden-infrastructure-climate-push-explained>>, consultada el 4 de abril de 2021.

2020 “The Enormous Stakes for the Two Georgia Senate Runoff Elections”, *The Guardian*, 4 de enero, en <<https://www.vox.com/2021/>>

1/4/22204765/stakes-georgia-senate-runoff-elections-stakes>, consultada el 4 de enero de 2021.

- 2019 “The New Face of Climate Activism Is Young, Angry —and Effective”, *Vox*, 10 de septiembre, en <<https://www.vox.com/the-highlight/2019/9/10/20847401/sunrise-movement-climate-change-activist-millennials-global-warming>>, consultada el 18 de septiembre de 2019.

PETERS, CAMERON y SEAN COLLINS

- 2021 “How Biden Hopes to Use Executive Actions to Address America’s ‘Compounding Crises’”, *Vox*, 20 de enero, en <<https://www.vox.com/22235689/joe-biden-executive-orders-10-days-travel-ban-mask-mandate>>, consultada el 21 de enero de 2021.

PIKE, LILI

- 2021 “Fossil Fuels Get Too Many Government Handouts. Biden Wants to Cut Them Off. The American Jobs Plan Proposes Taking Away Major Tax Breaks for the Fossil Fuel Industry”, *Vox*, 5 de abril, en <<https://www.vox.com/22363539/oil-gas-subsidies-biden-solar-wind-tax-reform-infrastructure-bill>>, consultada el 4 de mayo de 2021.

SHAPIRO, JEREMY

- 2021 “Biden’s Everything Doctrine”, *Foreign Affairs*, 22 de abril, en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-04-22/bidens-everything-doctrine>>, consultada el 4 de mayo de 2021.

SOBCZYK, NICK

- 2020 “Major Companies Call on Biden to Act on Climate Change”, *E & E News*, 3 de diciembre, en <<https://www.scientificamerican.com/article/major-companies-call-on-biden-to-act-on-climate-change/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

STOKES, LEAH C.

- 2020 “Biden Has a Climate Mandate”, *The Boston Globe*, 8 de noviembre, en <<https://www.bostonglobe.com/2020/11/08/opinion/biden-has-climate-mandate/>>, consultada el 10 de noviembre de 2020.

STORROW, BENJAMIN y JENNIFER HIJAZI

2020 “Big Business Is Divided on Climate. Could That Help Biden?”, E & E News, 30 de noviembre, en <<https://www.eenews.net/stories/1063719413>>, consultada el 2 de diciembre de 2020.

SUNRISE MOVEMENT

2020a “About the Sunrise Movement”, en <<https://www.sunrisemovement.org/about/?ms=AboutTheSunriseMovement>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020b “Sunrise Political Endorsements”, en <<https://www.sunrisemovement.org/political-endorsements/#endorsements>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020c “Sunrise Movement Endorses Bernie Sanders for President”, en <<https://medium.com/sunrisemvmt/sunrise-movement-endorses-bernie-sanders-for-president-b6bdb68ba408>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020d “Sunrise Movement Election Impact”, en <<https://www.sunrisemovement.org/our-election-impact/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

2020e “Climate Mandate. Cabinet Picks”, en <<https://climatemandate.org/>>, consultada el 6 de enero de 2021.

TOLLEFSON, JEFF

2020 “Can Joe Biden Make Good on His Revolutionary Climate Agenda?”, *Nature*, 25 de noviembre, en <<https://www.nature.com/articles/d41586-020-03250-z>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

VOLCOVICI, VALERIE

2020 “Business Roundtable CEO Group Announces Its Support for Carbon Pricing to Help Fight Climate Change”, *Business Insider*, 16 de septiembre, en <<https://www.businessinsider.com/us-ceo-group-says-it-supports-carbon-pricing-to-fight-climate-change-2020-9?r=MX&IR=T#:~:text=Business%20Roundtable%2C%20a%20lobbying%20group%20levels%20by%20the%20year%202050>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

WARREN, MICHAEL y MANU RAJU

2020 “Las siete relaciones más importantes de Biden con el Congreso”, CNN, 3 de diciembre, en <<https://cnnespanol.cnn.com/2020/12/03/las-siete-relaciones-mas-importantes-de-biden-con-el-congreso/>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

WEBER, EVAN

2019 “Sunrise Movement 2020 Presidential Endorsement Process”, Sunrise Movement, 27 de noviembre, en <<https://medium.com/sunrisemvmt/sunrise-movement-2020-presidential-endorsement-process-3398f5ca3dd7>>, consultada el 4 de diciembre de 2020.

WHITE HOUSE

2021 “Executive Order Protecting Public Health and Environment and Restoring Science to Tackle Climate Crisis”, The White House, comunicado de prensa, 20 de enero, en <<https://www.whitehouse.gov/briefing-room/presidential-actions/2021/01/20/executive-order-protecting-public-health-and-environment-and-restoring-science-to-tackle-climate-crisis/>>, consultada el 6 de febrero de 2021.

WORLAND, JUSTIN

2020 “Joe Biden’s Novel Approach to Climate Change Could Side-step a Divided Congress”, *Time*, 11 de noviembre, en <<https://time.com/5910008/joe-biden-climate-change-election/>>, consultada el 5 de diciembre de 2020.

ZHGOU, NAAMAN

2021 “Georgia Senate Runoff Elections: How They Work and Why They Matter”, *The Guardian*, 4 de enero, en <<https://www.vox.com/2021/1/4/22204765/stakes-georgia-senate-runoff-elections-stakes>>, consultada el 5 de enero de 2020.